

AURELIO ARTURO, poemas inéditos y atribuidos, y un último hallazgo.

Tomado del libro: AURELIO ARTURO, OBRA POÉTICA COMPLETA. Edición crítica Rafael Humberto Moreno-Durán, Coordinador. Universidad de Antioquia de Colombia. Colección Archivos de la UNESCO No. 57, Primera edición, 2.003. Páginas 219 a 236



Reprodujo y difunde : NTC ... Nos Topamos Con ... Boletín Cultural Electrónico, ntcgra@gmail.com, Cali., Noviembre 8, 2.004. Homenaje y memoria de Aurelio Arturo en conmemoración de sus 30 años de fallecido el 23 de Noviembre de 1.974.

Noviembre 20, 2009. Sin ánimo de lucro y con fines didácticos, se publica en internet como Homenaje y memoria de Aurelio Arturo en conmemoración de sus **35 años de fallecido el 23 de Noviembre de 1.974.** Detalles se esta conmemoración, ver:

http://ntcblog.blogspot.com/2009_11_15_archive.html

Publica: [NTC ... Ediciones virtuales.](http://ntc-ediciones-virtuales.blogspot.com/2009_08_04_archive.html)

http://ntc-ediciones-virtuales.blogspot.com/2009_08_04_archive.html

[NTC ...](http://ntcblog.blogspot.com/) Nos Topamos Con ... <http://ntcblog.blogspot.com/> , ntcgra@gmail.com . Cali, Colombia, Nov. 20, 2009. [Gabriel Ruiz A.](#) , Director

INTRODUCCIÓN

Por HERNANDO CABARCAS ANTEQUERA

Poema inédito I

Se trata de un manuscrito autógrafo escrito a tinta en una cuartilla (16x22), que no está fechado, y no fue publicado por el poeta en ninguna ocasión. Fue encontrado por mí en el archivo conservado por la familia Arturo Lucio, entre los borradores, las copias y los originales mecanografiados, correspondientes a diversos poemas escritos por Aurelio Arturo que están referidos al viento. El texto que contiene no es evidentemente ni un borrador, ni una versión de la "Canción del viento», sino un poema independiente, que pudo haber sido escrito para ser incluido en una sección más amplia de "Canciones del viento», finalmente no estructurada por el poeta.

Poema inédito II

El original mecanografiado que he encontrado carece de fecha y de título; sin embargo, en el envés de la hoja que lo contiene, al final de unos versos ilegibles, aparece un autógrafo del poeta que ofrece unos trabajos muy parecidos al reproducido en el número 17 (noviembre de 1937) de la revista *Pan*, en la cual se publicó el poema "Rapsodia de Saulo». El poema, pues, puede haber sido compuesto en

una fecha cercana a ese año, y está temáticamente vinculado a la "Canción del viento», publicada por Aurelio Arturo en 1963.

Poema inédito III

Original mecanografiado en una cuartilla (16x20), sin fechar; hasta ahora no había sido publicado. La eliminación de la puntuación, relaciona a este poema con las composiciones "Palabra», "Lluvias» y "Tambores», publicados en la revista Eco en enero-febrero de 1973, que testimonian también propósitos poéticos experimentales, a los cuales Aurelio Arturo no fue extraño. Sin embargo, entre las hojas manuscritas correspondientes a borradores de «Morada al sUr», aparecen los cinco primeros versos de este poema; si bien dichas hojas no están fechadas, deben ser anteriores a 1945, que es la fecha en la cual se publica *Morada al sur* por primera vez.

Poema inédito IV: «La parábola del fuego»

Este poema aparece introducido en el artículo de Aurelio Arturo «Un misterioso poema colombiano», que se publica por primera vez en este volumen de su *Obra poética completa*. El poeta explica allí que ante el interés y la incertidumbre creada por Porfirio Barba-Jacob en torno a un poema de Luis Tablanca, que se dudaba si efectivamente había sido escrito por este autor o si se trataba de una invención de Barba-Jacob para encantar a sus oyentes, él mantuvo siempre tal seguridad sobre la existencia de ese texto que durante muchos años volvió «a vivir la atmósfera de ese poema no leído». En el número correspondiente al 17 de julio de 1910 del "Nuevo Tiempo Literario», Arturo encontró el poema de Luis Tablanca titulado "Visita Nocturna», mucho tiempo después de haberle escuchado asegurar a Barba-Jacob que según los mexicanos Enrique Gonzáles Martínez y Alfonso Reyes el poema «era algo insólito en la literatura americana, lleno de misterio y de extrañas evocaciones y de una hondura poética como no se encontraba en ninguna poesía que ellos pudieran recordar, a no ser en "El Cuervo" de Edgar Allan Poe». Sin embargo, antes que se produjera para Arturo el milagro del hallazgo del poema, él se propuso recrear el tema y el ámbito del texto imaginado.

Al final de su artículo, desdoblándose en un investigador, Arturo introdujo de esta forma su versión del "misterioso poema colombiano»:

Nota del compilador: la tentación fue demasiado fuerte para Aurelio Arturo, así que mientras buscaba con paciencia el poema de Luis Tablanca, también escribió su propia versión con el título de «La parábola del fuego».

Del poema se conservan dos copias mecanografiadas sin fechar (22x28), de las cuales edito críticamente la versión que corresponde a las páginas corregidas del artículo escrito por Arturo sobre la noticia, búsqueda y hallazgo del poema de Luis Tablanca, ya que la otra es una hoja suelta que debió hacer parte de un borrador del mencionado artículo, y que, por lo tanto, edito como una primera versión de «La parábola del fuego».

Poemas inéditos V y VI

En la sección de Libros Antiguos de la Biblioteca Nacional de Colombia se conserva una serie de documentos identificados como «Papeles personales del Doctor Aurelio Arturo». Entre ellos, en medio de algunas facturas de servicios públicos y de consignaciones bancarias, he encontrado dos hojas mecanografiadas, sin fechar y sin firmar (21 x 14), numeradas como 4 y 5. La textura y el gramaje de dichas hojas es muy similar a la de los folios utilizados por el poeta para transcribir sus primeros poemas, como el titulado "Alba». Asimismo, la tinta color lila con la que están transcritos estas composiciones es la misma que aparece en algunos originales y copias de 1927 a 1936, que es una época en la cual Arturo escribió varios poemas, como el titulado "El cantor», en los cuales exalta

la condición errante y popular de un hombre-poeta especialmente vinculado a la condición oral y las calidades musicales de la palabra poética. Estas características las concentra el poeta en la antología de sus versos que reúne en 1934, "Un hombre canta" en donde figura el poema "Canción de hojas y lejanías», que está también bastante relacionado con elementos poéticos de "El narrador».

Probablemente, los documentos en los que están archivados estos dos poemas inéditos ingresaron a la Biblioteca Nacional con la donación de los libros de Arturo hecha por su esposa e hijos en 1974, con posteridad a la muerte del poeta. Por la magnitud e importancia de los volúmenes reunidos por el autor durante buena parte de su vida se organizó con su colección el "Fondo Aurelio Arturo», que es uno de los principales ejes de la Biblioteca Nacional de Colombia.

«A mi madre»

Se trata de un soneto conservado por Isolina Arturo de Martínez, hermana del poeta, quien lo cedió a la revista Unión como un poema inédito de Aurelio Arturo, escrito, según recordaba ella, en Mayo de 1919. Aun sin poder confirmar la veracidad de este testimonio, lo edito como un poema atribuido que tiene el interés de poder ser una de las primeras composiciones del autor, ya que en 1919 Arturo tenía solamente 13 años de edad. De igual forma, es preciso tener en cuenta que ni el ambiente del poema, ni las palabras empleadas para su disposición son elementos inusuales o extraños dentro de la poética de Aurelio Arturo. (1)

(1) Compárese, por ejemplo, el último verso de "Morada al sur»; "las grandes lunas de silencio y espanto», con el verso número 12 de "A mi madre": "y entre la noche huérfana que enloqueció de espanto».

«Canción de Xavier Jiménez»

Terminado el proceso de reconstrucción textual y bibliográfica de la obra de Aurelio Arturo, en medio de la búsqueda de testimonios de obras poéticas colombianas en las publicaciones periódicas, he encontrado en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, el número 6397 del «Suplemento literario ilustrado» de El Espectador (jueves, 21 de noviembre de 1929), en el que aparece la «Canción de Xavier Jiménez». Se trata de un poema independiente que puede corresponder a una recreación de la composición «Lorenzo Jiménez», publicada como parte de las «Viejas baladas» que Arturo dio a conocer, fechadas como de 1928, en las «Lecturas dominicales» de El Tiempo, en 1936: «Balada de Juan de la Cruz», «Balada del combate» y «Baladeta de Max Caparroja».

En la parte superior de la página en la cual figura el poema de Arturo figura la respuesta del escritor antioqueño José Restrepo Jaramillo a la encuesta que por aquel entonces adelantaba el Suplemento entre los jóvenes intelectuales: «El ideario de la nueva generación». En uno de sus apartados Restrepo Jaramillo alude a una actitud de rechazo a ciertos valores tradicionales de la sociedad colombiana que, en un contexto poético, no le fueron extraños a Aurelio Arturo:

Yo odio con toda cordialidad nuestra oratoria política. Siento aversión instintiva por el diputado o representante que tanto recuerdan al vendedor de las plazas públicas. No encuentro mayor diferencia entre los discursos de aquéllos y las cintas de colores rabiosos con que éstos electrizan a las multitudes acéfalas.

-

-

-
POEMA INEDITO I
 (SIN TÍTULO)

El lánguido viento en las hojas anchas.

El viento imagina la noche como un follaje negro.

Y trae el mar el viento, el verde mar. La rumorosa espuma.

Trae el mar y lo abandona a las hojas,
 a las hojas que lo han de rumiar toda la noche
 que lo han de rumiar para amanecer más verdes.

El viento curva hasta mi oído las más lejanas ramas,
 qué frescura de hojas menudas, de dedos finos.

Hasta que la muerte agregue mis párpados
 como dos hojas más a su follaje oscuro.

POEMA INEDITO II
 (SIN TÍTULO)

Oye el viento, el dulce viento,
 que canta en la arboleda, y narra
 sus largos viajes por la montaña
 y trae en su sollozo aromas y valles.

Oye el viento, el dulce viento que se queja
 como un niño en el pajar, y busca una palabra
 como moneda gastada que rebrilla perdida ...
 En la sombra azulina está la casa
 antigua con sus ruinas de luna demorada.

Vine a buscar los ángeles del piano,
 y las flores extintas que ocultan las cortinas.
 Vine y toco los muros, pero aun no he llegado.

A tientas me he sentado a la mesa de los fantasmas
 y siento cómo caen lágrimas como estrellas
 sobre el mantel y en los vasos sin agua.
 Aquí estoy siete veces presente y ausente.
 Y en los rincones te abres,
 oh rosa de heridas incurables.

Dime silencio fiel en dónde sus dos alas
 blancas y ardientes, y el fluir de su cabellera.
 ¿En dónde están sus grandes ojos azules
 y la tierra dura de su carne adolescente?

POEMA INEDITO III
(SIN TÍTULO)

Dejo esta noche
dejo esta palabra
por un sigilo
dejo esta única palabra
sombra que vacila entre luz y sonido
y andando andando sueños
llegue a la tierra que canta
el súbito horizonte
bandada sobre el camino
al fin del viaje bordeado de alas oblicuas
la tierra que canta
ya no se donde
en un alba rosada
en una luna
que es terror y alabanza

POEMA INEDITO IV
LA PARÁBOLA DEL FUEGO

¿Cuál era, di, la indefinible espera,
de esa noche de invierno, tan sombría.
al fuego del hogar, mientras afuera,
árboles y borrasca combatían?

¿Cuál la espera sin fin, en hora ciega,
junto al fuego del llar?
Un golpe humano
sonó y franqueando la pesada puerta,
un ser extraño penetró temblando.

:
Sentóse sin hablar... ¿Un ser, un hombre
perseguido a través de los caminos?
¿Manchado por el lodo de los charcos?
¿Quién así tan deshecho, tan sombrío?

Junto al hogar donde las llamas cantan,
ven -le dije-, tu cuerpo está aterido,
te daré trajes nuevos, paños suaves,
un rico manto cubrirá tus hombros. . .
Dijo mi huésped: -no, ¡me basta el fuego!

Mi mesa está dispuesta. los manjares
más exquisitos, vinos más valiosos
que perlas y diamantes luminosos...
Dijo mi huésped: -no, ¡me basta el fuego!

Ven entonces, mis libros más que joyas
preciosos entre mil, cuadros divinos

donde la carne sufre y sangra y fulge...
Dijo mi huésped: -no, ¡me basta el fuego!

Mora aquí entonces, tengo tierras
anchas cual reinos de frescura, fértiles
valles de abundancia, y mis mansiones
son altas y soberbias, serán tuyas. . .
Dijo mi huésped: -no, ¡me basta el fuego!

Posa aquí, las mujeres de este hermoso
país, son bellas como rosas, tienen
la frescura del aire en mayo, cuando
fluye un río de aromas en la atmósfera. . .
Dijo mi huésped: -no, ¡me basta el fuego!

Demora. aquí. mis arcas están llenas
de oro, de joyas.. de tesoros, todo
será tuyo. Seré tu hermano. Todo
cuanto tengo, mis tierras, mis caballos. . .
Dijo mi huésped: -no, ¡me basta el fuego!

y entonces entre el llar, entre las llamas
que se alzaron más alto y crepitaron,
desapareció mi huésped. repitiendo,
su extraño ritmo: -no, ¡me basta el fuego!

[[PARABOLA DEL FUEGO]]
(PRIMERA VERSION INEDITA DE «LA PARABOLA DEL FUEGO»)

¿Qué espera en las negras soledades
de aquella noche horrisona y sombría, I
al fuego del hogar, mientras afuera
el viento y la borrasca combatían?

¿Qué esperaba en la noche tempestuosa,
junto al fuego del llar? Un golpe humano
sonó angustioso y corrí y abrí la puerta
y un ser extraño penetró temblando.
Se sentó junto al llar.

¿Un ser, un hombre,
perseguido a través de los caminos?
¿Manchado por el lodo de los charcos?
¿Quién tan deshecho, misterioso, lívido?

Junto al hogar donde las llamas cantan.
Ven -le dije-, tu cuerpo está aterido,
te daré trajes secos, paños suaves,
un manto rico cubrirá tus hombros ...
Dijo mi huésped: -no, me basta el fuego.

Mi mesa está dispuesta, los manjares

más exquisitos, vinos más valiosos
que perlas y diamantes, más lumínicos...
Dijo mi huésped: -no, me basta el fuego.

Mora aquí entonces, tengo tierras
anchas cual reinos de frescura, fértiles
valles de la abundancia, y mis mansiones
son soberbias Y altas, serán tuyas...
Dijo mi huésped: -no, me basta el fuego.

Posa aquí, las mujeres de este hermoso
país son bellas como rosas, tienen
la frescura del aire en mayo cuando
fluye un río de aromas en la atmósfera...
Dijo mi huésped: -no, me basta el fuego.

y al punto entró en el hogar, entre las llamas
que se alzaron más alto y crepitaron,
se hundió aquel ser extraño repitiendo
su ritmo oscuro: -no, me basta el fuego.

POEMA INEDITO V (SIN TÍTULO)

Cual rama sosteniendo áspero fruto, tienes
la mano en la mejilla, tu silencio
es en tu boca, roja mariposilla.
Es el reposo, y bordonea en tu oscuro
corazón una distancia,
mujer recostada a lo lejos, de ojos limpios,
tendida a lo lejos como el tendido horizonte.

Estas lleno de días bullentes,
que hacen brillar el viento como un látigo.
Frente a los días llenos de árboles,
las nubes son siempre las nubes.

Silencio. Por tus cabellos pasa un río,
un ancho río que no besa tu frente.
y tu corazón es como un tambor quieto
que nadie suena. No obstante, qué bullicio,
qué silencios como valles anchos.

Como si fluyeras, desangrándote como si tantas
cosas loables reflejaras en tu silencio.
Y teniendo junto a ti el cielo claro
es como si estuvieras junto a un pozo.

Solo. Y te plañe en el corazón una distancia.
Silente, y lleno de días bulliciosos.
Silente y tus sueños te van formando fronda,
y tu cuerpo que un suave musgo cubre

siente que alarga el viento su follaje mecido,
y que los días y las noches le son hojas cambiantes
con un ritmo sin fin, con un ritmo cercano
en que plañen o cantan mujeres y distancias.

POEMA INEDITO VI
EL NARRADOR

El viejo Juan. un vago, un hombre del camino.
El viejo Juan, un hombre
de habla florida, que sabía
empujamos suavemente en su noche rumorosa
donde brillaban balanceándose sus palabras.

Un narrador. Y la noche toda llena
estremecíase y las sombras
tenían brillos dorados como cordajes.
El viejo Juan tenía un cauce hondo ,
de melodías recostadas en el pecho.

Su voz como un juncal que detuviese
un viento que corrió por todo el horizonte.
Y dulce y rudo, un hombre del camino,
sabía porqué un gorrión se transforma en lucero
cantando entre hojas negras de la noche.

Barba oscura ennoblecíale el rostro.
Y mirándole brusco y melodioso
entre greñas, recordaba a los ríos.
y era él como un río entre la noche.

Un narrador. Y no se distinguía
si eran los árboles rumorosos a lo lejos
o el son de las palabras del hombre.
El viejo Juan en la sombra parecía un gran árbol
en medio de tanta palabra bulliciosa.

El viejo Juan. el narrador, amaba
nuestras nubes y nuestras polvaredas,
en su corazón se tendía el gemido de un palmar,
y la sombra de un palmar caía sobre su canto.

El viejo Juan. sembró en nuestro valle
y fue árbol si nuestros árboles plañían
en la noche, y fue nuestro mismo valle
cuando buscamos no su tierra sino su música.

El viejo Juan. un hombre a la deriva,
áspero y dulce, canto del soleado camino,
encegueció de haber visto a la muerte
y está sembrado en la mitad del valle.

A MI MADRE
(POEMA ATRIBUIDO)

Madre -dijo el ebrio de frente de suicida-
no murió: en mi ausencia, bajo los negros tules
de una noche de cuervos, la robaron dormida
sus hermanas las hadas de los cuentos azules.

En veladas de blancos silencios absolutos
me decía: -Mira hijo siete llagas sangrantes
que en mi carne palpitan. Y al levantar sus lutos
me hacía ver siete enormes estrellas, enormes, delirantes.

Su insomnio era de luna enferma y blanca,
¿hoy lejana? Marchó sin bordón y sin linterna
mas ella del abismo su pensamiento arranca.

Y entre la noche huérfana que enloqueció de espanto,
para guiarme surge sobre la sombra eterna
como una gigantesca constelación de llanto.

CANCION DE XAVIER XIMENEZ
(UN ÚLTIMO HALLAZGO)

Aunque te podes los negros cabellos lacios,
aunque dulcifiques la canción que heredaste,
yo te conozco, Xavier Ximénez, yo he visto
brillar en tus pupilas una lumbre salvaje.

En verdad ya no bajas al río con los potros,
y en el profundo río -monarca en muchas leguas-
ya no eres una onda cantando entre las otras,
ni eres el grito errante de las agrestes vegas.

Pero es cierto, Xavier Ximénez, aun es cierto
tu pacto con el monte, y el río, y el llano, y el horizonte.

Has calzado tus plantas, has podado tus crines,
y tu canto ciñó como agua musical.
el cuerpo de esa extraña venida de la urbe.
Más tu voz es aun un viento que no puedes domar.

Yo sé qué alguna tarde sentiste un gran terror,
mirando que la sangre del ocaso fluía
del filo de tu hacha caída junto al bosque,
del bosque que en el fondo de tus noches se agita.

Yo te he visto, Xavier Ximénez, matador de un roble,

mirar la lejanía con ojos anegados.
y vas todas las tardes a mirar el crepúsculo
en los cristales del tren que se aleja balando.
Tu amante, mujer brusca, sueña a la orilla de tu canto.
Que la noche en el llano es mágica. le dices,
y que con ágil silbo a los troncos se enrosca.
Ella se pone triste cuando crecen tus crines.

¡Cuando crecen tus crines tu ademán es tan rudo!
y en tu canción que habla de los vendedores de diarios,
se oye tan sólo un sordo bramar de bosques viejos,
de vientos en la noche y ríos desbordados.